



Precio de este número: 5 cs. de peseta.

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Precio de este número: 5 cs. de peseta.

AÑO I.

CONDICIONES.

El Océano se publicará, por ahora todos los días menos los domingos y los días de fiesta. Los números serán ilustrados con grabados de actualidad y grandes láminas dibujadas por artistas de reputación.

Redacción y Administración: Barco, 2 dup. 3.º Madrid.

Miércoles 25 de Junio de 1879.

PRECIOS.

Madrid: al mes 1,25 pesetas. Provincias: trimestre: 5 pesetas, al año 20.—Cuba y Puerto Rico: semestre 3 pesos fuertes; año 6 pesos en oro.—Filipinas, semestre 4 pesos fuertes; año 7 pesos en oro.—Extranjero y Ultramar: semestre 20 francos; año 40.—Números sueltos, en la Administración, 15 céntimos de peseta.

NUM. 92.

EL ARTICULO DE FONDO

IV.

Aprovechándose de este intermedio, producido por haber dejado de funcionar la inspiración periodística del pobre autor, trató el lúgubre de entablar de nuevo la conversación.

—Pero la situación no es desesperada—dijo.—Con ingenio puedes vencer y dejar á ese señor de los buques y carneros con tres palmas de boca abierta.

—¿Cómo? No se me ocurre nada.

—Yo tengo un plan... ¿Sabes que me comprometería á arreglar el asunto, empleando ciertos medios...?

—A ver, ¿qué plan, qué medios son esos? Cualesquiera que sean, es preciso ponerlos en práctica inmediatamente. Tú eres hombre de ingenio.

—Pero no basta el ingenio—contestó el lúgubre.—Para eso es preciso otra cosa... es necesario dinero.

—¿Dinero! ¿Dinero! ¿Pero qué vas tú á hacer con dinero?

—Eso lo veremos. Es un plan vasto y difícil de explicar ahora. Es un complot bastante teatral, que bien dirigido, nos daría el triunfo.

—¿Pero se trata de raptos, escalamientos, sobornos? Todo eso está muy bien en las novelas.

—No es nada de eso. Tú has de ser el principal actor en esta trama que preparo... Es preciso que me des dinero, y te sometas á hacer cuanto yo te mande.

—En cuanto á lo segundo, no veo inconveniente ninguno: lo primero es mucho más difícil por una razón muy sencilla....

—Si no se tiene, se busca.

—¿Se busca! ¿y dónde, desventurado! Pero explícame lo que es eso... Ya me figuré... Querrás hacerme pasar por rico... apuesto á que no es otra tu idea.

—Eso allá lo verás. Tú dame el dinero. No es preciso mucho; basta con unos cuantos miles de reales, cinco ó seis mil.

—¿Cinco ó seis mil! ¡Si tú supieras cuál es la situación del tesoro! Esto es desesperante, nos es imposible salir del paso.

—Pero hombre, busca bien,—dijo el amigo con una expresión de angustia que indicaba la gran desgracia que era para él hallar tan vacío el erario del autorcillo.—Y yo precisamente necesitaba ahora un poco... yo tenía la seguridad de que me sacaría de este apuro.

—No, hombre; no te sacaré, descuida—exclamó el escritor, inquieto y muy agitado.

—Es una gran contrariedad que te halles en tal situación—dijo el lúgubre en tono de respuesta.—Yo que contaba... Además me había propuesto sacarte en bien de la aventura y hacer que don Lorenza plantara en la calle al de los Cuatro Vientos, para que Juanita...

—Esto hace pensar en el suicidio,—exclamó el autor del artículo con desesperación.—Cuando uno se propone un fin noble y elevado, como es el del matrimonio y no puede conseguirlo á causa del déficit, maldice la existencia, y...

No pudo concluir la frase, porque ante sus ojos se presentó un espectro que avanzaba lentamente, con expresión que á él le pareció siniestra y aterrador, según el estado de su espíritu. Aquel fantasma era el monstruo de la imprenta, horrible caricatura de Gutenberg, que puntual como el diablo cuando ha sonado la hora de llevarse un alma, venía en busca del desdichado artículo, cuya venida al mundo se presentaba tan dificultosa.

—¡El artículo!—exclamó con horror el joven.—¡Es preciso acabarlo! ¡Es tarde! ¡Cómo lo voy á concluir!... ¡Santos cielos!

Y devorado por la ansiedad, compartido su espíritu entre la idea de su apurada situación y los razonamientos políticos que estaba desarrollando, tomó la pluma y se puso á escribir, aturrido, angustiado, trémulo.

«Fácil es comprender, escribió, que esta situación no puede prolongarse mucho, sobre todo, por el estado de la Hacienda. Los apuros de la Hacienda son tales, que se llena el corazón de tristeza cuando se hace un examen detenido de las rentas públicas. Los ingresos disminuyen de un modo alarmante; aumentan los gastos. Todas las corporaciones públicas carecen de lo más necesario para cubrir sus atenciones. La miseria cunde por todas partes, y el ánimo se abate al considerar nuestra situación. Nos es imposible aspirar á nobles fines, porque en la vida moderna nada puede lograrse, todas las mejoras materiales y morales son ilusorias cuando el Estado se halla próximo á una completa ruina. Es preciso llamar sobre esto la atención del país. El Tesoro público está exhausto. La situación es angustiosa, insostenible, desesperada. Hay que exigir la responsabilidad á quien corresponda, aspirando á que se aparten de la gestión de los negocios públicos los hombres funestos...»

No pudo seguir, porque su amigo, que se había asomado al balcón mientras él escribía, le llamaba con grandes voces.

—Ven, ven... aquí val por la calle pasa Juanita con don Lorenza y el futuro marqués de los Cuatro Vientos.

—¡Oh! ¡no puedo contener mi furor!—exclamó el

desdichado escritor, levantándose de su asiento, dejando papel, plumas, artículo, y poco cuidadoso de que aquellos hombres funestos siguieran ó no encargados de la gestión de los negocios públicos.

—Mírala,—dijo el lúgubre señalando á la calle.

Los dos fijaron la vista con ansiosa curiosidad en un grupo que por la calle iba, compuesto de tres personas, á saber: una vieja por extremo tiesa y con un aire presuntuoso que indicaba su adoración á todas las cosas tradicionales y venerandas; una joven, de cuya hermosura no podían tenerse bastantes datos desde el balcón, si bien era fácil apreciar la esbeltez de su cuerpo, su andar airoso y su traje en que la elegancia y la modestia habían conseguido hermanarse; y por último un mozalvete, cuyo semblante no era fácil distinguir, si bien podía darse fe de su existencia por dos grandes patillas y los engomados bigotes que sobresalían á un lado y otro.

La ira del pobre autor del artículo no tuvo límites cuando vió aquella pareja, que paseaba en amistosa conversación, seguida de la madre á corta distancia.

«públicos á esos hombres funestos, que han usurpado el poder de una manera nunca vista en los anales del escándalo; á esos hombres inmorales, que han extendido á todas las esferas de la administración sus viciosas costumbres; á esos hombres que escandalizan al país con sus improvisadas fortunas. Todo el mundo ve con indignación los abusos, la audacia, el cinismo de esos hombres, y nosotros participamos de esa indignación, que es hoy la forma general de la opinión pública. No nos podemos contener. Señalamos á la execración de todas las gentes honradas á esos ministros funestos é inmorales—lo repetimos sin cesar—que han traído á nuestra patria á la situación en que hoy se halla, irritando los ánimos y estableciendo en toda la nación el reinado de la desconfianza, del miedo, de la cólera, de los propósitos de venganza. Si; ¡castigo, venganza! he aquí las palabras que sintetizan la aspiración nacional en el actual momento histórico.»

Hubiera seguido desahogando su bilis y su endiablado mal humor, si no le interrumpieran inopinada-

y con facilidad notoria lo terminó de esta manera:

«Pero, en honor de la verdad, y penetrándose de un alto espíritu de imparcialidad, deponiendo pasiones bastardas y hablando el lenguaje de la más estricta justicia, debemos decir que no tiene el gobierno toda la culpa de lo que hoy pasa. Sería obsecar negarle el buen deseo y la aspiración al acierto. Su gestión tropieza con los obstáculos que la insensata oposición de los partidos extremos hace continuo, y los males que sufre el país no proceden, por lo general, de las altas regiones. Todos los ministros tienen mucho talento, y están inspirados del más puro patriotismo. Nuestro deber es excitar á todo el mundo para que por medio de hábiles transacciones, por medio de sabios temperamentos, puedan el pueblo y el poder hermanarse, inaugurando la serie de felicidades, de inefables dichas, de prosperidad sin cuento que la Providencia nos destina.»

B. PEREZ GÁLDOS.

ORDENADORES MECÁNICOS.—Mr. Albert A. Durand ha obtenido recientemente en los Estados Unidos, patente de mejoras en los conocidos ordeñadores hidráulicos; por un procedimiento muy sencillo, se puede extraer toda la leche que contiene la ubre de una vaca, sin lastimar ni molestar al animal. Es una bomba hidráulica fija en un poste pequeño, que puede trasportarse cómodamente donde se quiera, y por medio de una cigüeña en conexión con el émbolo de la bomba se produce el vacío alternativo, que hace el efecto de la succión sobre los pezones, extrayendo la leche. De esa manera se ordenan las vacas con una comodidad y una rapidez extraordinarias, procedimiento indispensable en esas grandes vaquerías, donde existen hasta doscientas y más vacas lecheras, que hay que ordenar diariamente.

Si en los Estados Unidos, donde es hoy tan extraordinario el consumo de leche, bien para el uso diario, bien para la fabricación de toda clase de quesos, bien para la exportación, conservada en latas al vacío, se ordeñaran á mano las vacas, como sucede entre nosotros, calcúlase el número de operarios necesarios para esta operación y la imposibilidad de dar abasto al consumo. De ahí la necesidad de inventar un procedimiento mecánico que, con rapidez, limpieza y seguridad, produzca en una hora lo que no harían cincuenta operarios en un día.

Desde 1850 se conocen los ordeñadores mecánicos, y de entonces á la fecha, se han efectuado numerosas mejoras que han puesto esos aparatos á tal grado de sencillez y comodidad en su manejo, que todas las vaquerías, por corta que sea su producción, los usan constantemente.

LIBRO RECOMENDABLE.—Con el título de *Manual del Forestal* se publicó no há mucho un libro, tan modesto en el fondo como en la forma. Seguramente nada nuevo contiene ni enseña, para los hombres de ciencia, en la parte que podemos llamar técnica de la obra, pues no tuvo ese alcance al darse á la estampa y sólo el de propagar ciertas reglas y conocimientos prácticos de gran utilidad al personal auxiliar del ramo de montes y aún para la mayoría de los propietarios de estos predios que desconocen el tratamiento, método de beneficios, cultivo y demás mejoras á que deben someterse; pero hay en él una parte importantísima, cuyo conocimiento á todos interesa. Contiene la recopilación de las importantes disposiciones dictadas en este ramo, como son la ley de montes y reglamentos vigentes para su ejecución, así como la adición hecha al reglamento de la Guardia Civil para el servicio de guardería rural en donde se establecen los requisitos necesarios para el nombramiento de los guardas particulares jurados, y por último el reglamento para la organización y servicio de los capataces de cultivos.

Encomendada hoy la vigilancia de los montes á la Guardia Civil, cuando todos los pertenecientes en todo ó parte á los pueblos sean comunes ó de propios, así como los de establecimientos públicos, están bajo la dependencia é inmensa inspección de la Administración, suscitándose á cada paso dudas, conflictos y confusiones en materia de denuncias, dando origen á competencias, las más veces infundadas, es de extrañar el que, principalmente los ayuntamientos como administradores legales de estos bienes, no procuran el conocimiento de las disposiciones que encierran tan importante como económico libro, para no incurrir por ignorancia, las más veces, en una responsabilidad indebida. También para los vecinos de los pueblos que por igual razón se ven constantemente denunciados por la Guardia Civil, las más veces por la simple omisión de un requisito reglamentario por ellos desconocidos; creemos que el libro de que se trata es por demás útil y hasta indispensable. Siéndolo para estas corporaciones municipales, como para los particulares ó vecinos de los pueblos usufructuarios de los productos de sus montes, como á los contratistas de estos aprovechamientos y á los que ejercen algunas industrias forestales; no podemos menos de llamar su atención hacia el anuncio de dicha obra que insertamos en la cuarta plana de este número.



EL CUIDADO DE LAS FLORES.

cia, vigilante observador de sus palabras y gestos. El desesperado amante estuvo á punto de gritar, de arrojar el objeto que hallara más á mano sobre la inocente pareja que cruzaba la calle. Púsose lívido al notar que se hablaban con una confianza parecida á la intimidad; y hasta le pareció escuchar algunas tiernas y conmovedoras frases. Apretó los puños, profirió los más sonoros votos y juramentos, y se apartó del balcón, por no presenciar más tiempo un espectáculo que le trastornaba el entendimiento produciendo un sacudimiento en toda su naturaleza. Al volverse, su mirada se cruzó con la del mozo de la imprenta, que inmóvil en medio de la sala, más feo que nunca, más horrible y siniestro que nunca, se presentó á los ojos del mancebo como una personificación de la literatura periodística que en aquel momento era para él la mayor de las mortificaciones. Era preciso acabar el artículo de cualquier manera, sopena de producir un gran trastorno. Ciego de furor, bilioso, nervioso, pálido como la muerte, trémulo, y con extraviados ojos, se sentó, tomó la pluma y después de haber salpicado á diestra y siniestra grandes porciones de tinta, escribió con furor, con frenesí, rasgando el papel, como si quisiera vengar en él acerbillándole á picotazos el agravio que había recibido. Con rasguños más bien que letras escribió lo siguiente para concluir.

«Sí; hay que apartar de la gestión de los negocios

mente, en aquel crítico momento histórico, entregándole una carta, cuyo sobre, escrito con los sutiles torcidos caracteres propios de una mano femenina, le produjo una extraordinaria conmoción. Abrióla con frenesí, rasgando el papel, y leyó lo que sigue escrito con lápiz y con muestras de un gran apresuramiento.

«No puedo pintar el martirio que estoy padeciendo desde que este alcornoque de los Cuatro Vientos ha venido de Extremadura, con la pretensión de casarse conmigo. Mamá es partidaria de esta solución, como tú dices, pero yo me opongo y me opondré mientras exista. Nada ni nadie me hará desistir de este propósito, y yo te respondo de que mi actitud, como tú dices, será tan firme que ha de causarte admiración. El martirio de tener que oír las simplezas, y ver el antipático semblante de los Cuatro Vientos me dará fuerza para resistir al sistema arbitrario y á las medidas preventivas de mamá.»

La alegría del autor fué tan grande en aquel momento histórico, que estuvo á punto de desmayarse en los brazos de su amigo. Recobró repentinamente su buen humor, volviendo el rosicler á su demacrado rostro y el brillo á sus turbios ojos. Pero la presencia del siniestro mozo de imprenta, que inmóvil permanecía en medio de la sala, le hizo comprender la necesidad de concluir el artículo, que reclamaban con furor los irritados cajistas y el inexorable regente. Tomó la pluma

EL OCEANO.

Madrid 25 de Junio de 1879.

¿DEBE REFORMARSE LA LEY ELECTORAL PARA LOS DIPUTADOS?

Terminada en el Congreso la discusión de las actas levas quedan para el tribunal de actas graves, novedad introducida por la ley electoral vigente, unas pocas en que se han cometido infracciones manifestadas de la misma, á juicio de la comisión. Hora es, pues, de juzgar los resultados de una ley en que todos los partidos políticos pusieron mano y que fué planteada como prenda de unión para ellos y esperanza de restauración para el régimen representativo.

Ante todo es preciso notar que en el ensayo á que nos referimos ha influido grandemente la actitud imparcial del Gobierno, en parte por sus buenos propósitos y en parte quizá mayor por la estructura misma de la ley que quita á los gobernadores la gran intervención que las leyes anteriores le concedían dándoselas en cambio á la junta del escrutinio, á los alcaldes de los pueblos y al ayuntamiento del que es cabeza de distrito. De aquí ha resultado un hecho nunca visto en España, y es que las influencias locales, el caciquismo de mala ley, y sobre todo, el arraigo ó las simpatías en el distrito han vencido por completo á las influencias oficiales y superiores en muchas provincias, entregadas antes de pie y manos al poder del manubrio electoral, y si bien en algunos distritos ha quedado aún esa planta cultivada por liberales y conservadores de nuestra tierra, que se llama el *cunero*, no ha podido prosperar sino allí donde la falta de energía ha cedido á la presión del imperante.

La discusión del Congreso ha probado á las personas imparciales la gran superioridad de la ley vigente sobre todas las anteriores. Ciertamente los oradores de oposición y los candidatos vencidos han apelado á los recursos y desahogos propios de casos análogos, pero nunca se ha dicho menos, sobre todo con respecto al Gobierno, y se ha necesitado la lucha interna de una comisión de actas demasiado atenta frecuentemente á sacar triunfantes los candidatos de diversos partidos, á retrasar ciertas actas, ó á enturbiar algunas limpias para entorpecer la constitución del Congreso que en otro caso hubiera podido realizarse al cabo de ochos días.

La ley tiene sobre todo un gran cualidad, la de dar representación á las minorías, y un modo de nombrar los interventores que es el menos malo de cuantos se han ensayado en nuestra patria. Aquel reunirse atropelladamente unos cuantos amigos para ser ellos los que eligieran la mesa, aquel votar con cédulas duplicadas, recurso legal y precioso para ganar una elección, aquel cálculo de reservar las fuerzas para el tercer día ó apelar en él á algún recurso supremo para destruir una elección al saber el resultado, en todo el distrito, estos y otros defectos capitales de la antigua ley han desaparecido. Hasta la reunión de las circunscripciones ha venido á coincidir con el propósito de responder á la verdad del sufragio, y como detalle puede indicarse que si bien, al decir de muchas gentes, estas han sido las elecciones que han costado más caras á los candidatos, prueba es esta no tanto de que nos acercamos á Inglaterra, donde sólo los potentados pueden soportar un par de elecciones, como de que la organización extra-oficial sólo se hace en nuestros días, para ésta como para

todas las empresas, á fuerza de trabajo y de dinero, dando éste una medida de la energía humana bajo forma condensada.

No quiere decir esto ciertamente que la ley carece de defectos: no fuera obra humana en este caso. Sonlos el largo plazo que media entre el escrutinio de interventores y el día de la elección, así como entre éste y el día del escrutinio general; el no prescribirse la admisión en éste de las copias de las actas parciales á falta de las originales; el no obligar á que estas últimas se remitan á la cabeza de partido en carta certificada ó con un propio responsable; la excesiva autoridad del presidente al leer las papeletas, y sobre todo, la falta de rectificar las listas lo menos dos veces al año. Hay también otros lunares, pero ni son graves ni se ha visto aún si merecen este nombre al crisol de la experiencia.

Lo que la sana crítica aconseja en este caso es no tocar la ley. Quizás los que hoy nos parecen defectos no lo serán en su día. Esperemos en todo caso á que haya varias elecciones; veamos si es imputable á la ley lo que puede ser consecuencia de las costumbres y resabios del momento, y contemos en que si no hemos hallado un modelo, hemos conseguido obtener una disposición mejor que las anteriores y base firmísima del régimen representativo, porque con ella se puede manifestar bastante bien la verdadera opinión del cuerpo electoral.

Ayer quedó constituido el Congreso siendo reelegida la Mesa interina. Terminado el juramento de los señores diputados, el presidente pronunció el discurso de costumbre, cuyo extracto verán los lectores en otro lugar.

Hoy quedará elegida la comisión del Mensaje. Hasta ahora parece que consumirán los turnos en contra los Sres. Carvajal, Martos y Romero Ortiz. Anúnciense algunas enmiendas, entre ellas una del Sr. Balaguer y otra del Sr. Navarro Rodrigo.

Reina gran calma política en los círculos. Todo el mundo está pendiente de lo que sucederá en la discusión del Mensaje, que al decir de algunos será tempestuosa.

Creemos que no pasará nada de particular. Habrá debate levantado y sereno sin que ocurran sucesos inesperados, ni nada de lo que se supone.

Como debate político, usarán de la palabra los jefes de todos los partidos, y este hecho por sí sólo es bastante para que sea suceso aguardado con impaciencia y curiosidad; pero están en un error los que esperan para cuando se haya terminado la discusión cambios y arreglos que tienen mucho de imaginativos.

De El Globo:

Según Los Debates, se han hecho comentarios en el salón de conferencias del Congreso sobre un artículo anti-parlamentario publicado por *La Epoca*, y todo el mundo ha convenido en que tales artículos favorecen poco al general Martínez Campos, á quien se muestra como dispuesto á ejercer la dictadura.

Sin duda *La Epoca* había percibido algo de ese mal efecto, pues en su número de anoche se apresura á decir que el artículo no tiene tal alcance, y sobre todo, que no es debido á la inspiración de nadie, sino á la manera de ver las cosas el colega.

Parécenos que entre amigos como *La Epoca* y no amigos como *El Acta*, van á poner al general en el caso de recitar estos versos de Heine:

«Me han envenenado el vino,
me han envenenado el pan,
con sus rencores los unos,
los otros con su amistad.»

Algo hay de lo que el colega democrático

banastó en el coche, y hélos aquí en camino de los Cigarrales. Durante el viaje el fraile hablaba por siete, siendo tan extremado aquel día el desorden caótico de su cabeza que no hablaba mejor ni con más gracia el mismo descubridor de los cerros de Ubeda, ó el fabricante de los *piés de banco*. A cada instante suspendía sus paliques para quedarse mirando al cielo, con el dedo en el labio y el entrecejo lleno de pliegues y laberínticas arrugas, imagen exacta de la confusión que dentro reinaba. Las únicas palabras que entonces pronunciaba eran éstas: «Benignillo, yo tenía que decirte una cosa... ¡Qué eslo que yo tenía que decirte, Benignillo!... Pues no me acuerdo.»

El de Boteros, aunque anheloso y lleno de dudas, tenía presentimientos felices, y el corazón le auguraba que sería venturoso el término ó solución de sus amorosas ansiedades. Llegaron. Sola, doña Cruzita y los chicos menores con regular escolta de perrillos y perrazos salieron á recibirlos al camino. Por un rato no se oyó más que el estallido de los besos con que se saludaban los hermanos. No poca parte del besuqueo fué para la correa y las flacas manos de Aleli, el cual, sintiendo un gozo superior á lo que las palabras podían expresar, echaba bendiciones á derecha é izquierda, como sembrador que desparrama á puñados el trigo sobre un fértil terreno. D. Benigno se encontró bastante cobibido en presencia de Sola; y así sus frases fueron balbucientes, truncadas y sosas. Ella estaba en su natural buen humor, alegre por la llegada de los via-

dice, que es una verdad que muchas veces los amigos hacen bastante daño con imprudentes oficiosidades.

El Liberal recuerda los siguientes datos:

«Coincidencias napoleónicas.

Napoleon I reinó como emperador 10 años y murió confinado en Santa Elena.

Napoleon II nació rey de Roma y murió coronel austriaco á los veintitres años.

Napoleon III reinó 18 años y murió en el destierro.

Napoleon IV nació príncipe imperial y ha muerto teniente de la artillería inglesa á los veintitres años en el Cabo de Buena Esperanza.

¿Quién tomará el título de Napoleon V? ¿Llegará á reinar para que siga la coincidencia de que los Napoleones que llevan la numeración impar asciendan al trono?

En ese caso, ¿morirá también en el destierro y dejará á su sucesor la triste herencia de una muerte prematura y sin gloria al servicio de una potencia extraña?

El periódico antes citado dice que tanto en Hacienda como en los demás órdenes de la política y de la administración, se necesitan ya actos y no palabras.

Estamos conformes.

Hé aquí el dictamen de la comisión leído en el Senado, variando las condiciones de los senadores por Cuba:

«Artículo 1.º Los elegidos para el cargo de senadores en representación de la isla de Cuba, en virtud de la convocatoria á Cortes de 10 de Marzo último, podrán tomar asiento en el Senado una vez aprobadas sus actas, aunque no justifiquen las condiciones exigidas por el art. 22 de la Constitución de la monarquía.

«Art. 2.º En lo sucesivo, únicamente podrán ingresar en el Senado, con la representación de las provincias y corporaciones de la isla de Cuba, los elegidos en quienes concurren las condiciones dispensadas por el artículo anterior para el presente caso.—Palacio del Senado 23 de Junio de 1879.—Joaquín Jovellar, presidente.—Manuel Silveira.—Manuel María Alvarez.—Marqués de Fuentefiel.—Marqués de la Conquista.—Conde de Tejada de Valdosera.—El conde de Bernar, secretario.»

EXTRANJERO.

La prensa europea sigue hablando del suceso del 1.º de Junio en el Cabo de Buena Esperanza, y los periódicos de París se ocupan largamente de todos los detalles relativos á las contingencias del partido imperialista, que seguirá ostentando la misma bandera que hasta aquí.

Con estos sucesos comparten la atención los de Oriente mucho más complicados, y cuyas soluciones no se ven tan cercanas como parece. Un despacho de Constantinopla fecha 21, dice lo siguiente:

Los primeros intérpretes de cada embajada han remitido hoy separadamente á Caratheodory-Pachá notas idénticas invitando á la sublime Puerta á designar comisionados para discutir la cuestión de las fronteras griegas. Estas notas expresan la esperanza que tanto las exigencias de Grecia como de Turquía serán de tal naturaleza que facilitarán, conforme á los consejos de las potencias, satisfactorio y definitivo arreglo. El consejo examinará mañana la cuestión y el lunes los embajadores insistirán de nuevo en el mismo punto. Un consejo extraordinario de ministros ha examinado hoy la cuestión de Egipto. M. de Ring, primer comisionado francés en la comisión internacional de Rumelia, será recibido mañana por el sultan, saliendo el lunes para Philipopoli.

Ignoramos lo que el Consejo de ministros

jeros, y un poco más decidora que de costumbre. Cruzita no parecía la misma y andaba por el campo hecha una zagaleja, vestida con un *desavillé* extravagante y cómodo, que no era ciertamente tomado de los figurines de la Arcadia ni del Zúrgen.

Éra una naturaleza constituida moralmente para la vida del campo, por su amor á las flores y á los animales, su espíritu de independencia y su actividad. Así cuando vió trocadas las arboledas de sus balcones por aquel espacioso tiesto en que había olivares, viñedos, albaricoques, establos, huerta, cerros y horizonte, enloqueció de contento y todo el día andaba por aquellos campos con un pañuelo liado á la cabeza y un garrote en la mano, echando de comer á las gallinas, vigilando los carneros, expulsando á los guarros de los sitios donde no debían estar, ó bien cogiendo fruta, regando lechugas, arreglando una espaldera de cañas para que se enredaran trepando las tiernas y vacilantes judías. Los chicos que ya llevaban un mes en aquella vida, estaban negros como cuervos de tanto andar por el campo, jugando á todas horas con tierra, palitroques y guijarros. Parecían dos pintiparados paletos, y en sus caras, color de pucherones de Alcorcón, brillaban los ojos de azabache despidiendo centellas de picardías.

Antes de que llegara la noche, D. Benigno recorrió la casa, hallando en ella y en la distribución de sus escasos muebles tanta novedad y arreglo que su corazón bailó de contento. Ya se conocía bien qué manos divinas ha-

del Sultan haya resuelto con referencia al Egipto; pero se sabe que el khedive había contestado á los representantes de Francia é Inglaterra que le exigían la inmediata abdicación, que no podía acceder sin antes consultar con el Sultan su soberano. La noticia añade que Alemania se había adherido á la petición franco-inglesa.

La política seguida por Ismael-Pachá al frente de los destinos de Egipto, y sobre todo su desastrosa administración, le han conducido al extremo en que hoy se halla. Nosotros no dudamos que el khedive sea depuesto de grado ó por fuerza. Con eso su sucesor aprenderá, con ejemplos tan elocuentes, á enmendar su conducta en el porvenir. Se dice que será nombrado khedive el hijo primogénito de Ismael; pero es noticia que necesita confirmación, pues por otra parte vemos que se trata de excluir, no sólo al indicado virey, sino también á sus hijos.

Había circulado la noticia de que las relaciones diplomáticas entre Italia y Austria eran actualmente dificultosas. De Roma desmienten estos rumores y aseguran que no existe nada de lo que se ha dicho, ni en la capital se sabe nada absolutamente.

Los periódicos de esta mañana se siguen ocupando de las desgracias ocurridas en diversos sitios de Italia á causa de las inundaciones doblemente lamentables en esta época en que las cosechas estaban á punto de recogerse, y que han sido por completo perdidas. Se están haciendo suscripciones hasta en las naciones extranjeras para atender á la miseria de millares de familias que se hallan sumidas en el mayor dolor y desconsuelo.

NUESTRO GRABADO.

Una aldeana, con su tierno hijo en brazos, se dedica á cuidar las plantas que adornan la ventana de su cuarto; riégalas con cariño mientras que el niño alarga la mano para coger aquellas flores, puras como él y como él delicadas. El asunto es bello y despierta en el alma dulces emociones la contemplación de la cariñosa madre, que prodiga sus cuidados á los tiernos seres que la rodean. ¿Quién sabe si alguno de aquellos tiestos sería plantado el día de su boda ó el del nacimiento de su hijo y tendrá para ella gratos recuerdos!

CARTA DE PROVINCIAS.

Múrcia 21 de Junio de 1879.

Sr. Director: es pábulo de las conversaciones en esta capital la expulsión de un socio de esta económica de Amigos del País, votada por 22 de sus compañeros. El expulsado ha sido senador, ejerce gran influencia en la provincia y patrocina un periódico de esta localidad, debiéndose á ciertos ataques dirigidos por dicho periódico á la Sociedad económica, el que ésta haya tomado tan fuerte como deplorable determinación.

La señora del gobernador de esta provincia don Mariano Castillo, se encuentra gravemente enferma. También lo está, hasta el punto de haberle sido administrados los últimos sacramentos é inspirar serios cuidados el secretario de este Ayuntamiento D. José María Ballester.

El lunes marchó el diputado por esta circunscripción D. Diego Gonzalez Conde á sus posesiones de la Mancha, de donde se habrá dirigido á esa corte. También ha salido de esta capital el elocuentísimo orador sagrado Sr. Pujol y Anglada, profesor de este Seminario.

El Colegio de Abogados de esta capital ha nombrado su junta de gobierno, habiendo sido elegidos: decano, D. Luis Leante; diputado, D. Eulogio Soriano; tesoroero, D. Juan Antonio Alarcón, y secretario, contador, D. Ricardo Guirao de la Rocamora.

bian andado por allí y qué instinto sublime había hecho de un caseron un hogar y de un desmantelado hueco un delicioso nido.

—¿Qué admirable, qué encantadora manera de responder á mi proposición!—dijo Cordero para sí.—Me contesta con hechos, no con palabras. Estas paredes y estos muebles me responden por ella diciéndome: «Nos ha arreglado la señora de la casa.»

En la huerta halló Cordero nuevos motivos de admiración. No parecía la misma huerta que él había dejado al regresar á Madrid. Todos los cuadros estaban sembrados de hortaliza; las gallinas expulsadas de allí tenían mejor acomodo en un local admirablemente elegido y dispuesto. La cerca limpiada y podada reverdecía y echaba una verdadera espuma de tiernos renuevos, como si en sus venas hirviera la savia; las callejuelas y paseos admirablemente enarenados parecían recibir con agradecimiento la blanda pisada del amo, cuando por aquellos frescos contornos se paseaba. La noria estaba ya compuesta y no se desperdiciaba el agua, ni quedaba ningún canchilón roto. Toda la máquina funcionaba dando vueltas majestuosamente y sin chirridos, semejando una vida serena, arreglada y prudente que iba sacando del hondo depósito del tiempo futuro los días para vaciarlos serenamente en el tranquilo río del pasado. A Don Benigno se le antojaba que los árboles habían crecido mucho y era la verdad que si no habían crecido mucho, estaban verdes y lozanos y por haber sido limpiados de todo el ra-

FOLLETIN.

LOS APOSTÓLICOS

POR B. PEREZ GALDÓS.

«No me conteste usted por escrito. Medite usted mi proposición, y cuando yo vaya, que será dentro de ocho ó diez días, me responderá verbalmente y con una sola palabra, en la inteligencia, apreciable *Hor-miga*, de que si mi proposición mereciera una negativa, siempre sería usted para mí lo mismo que ahora es, la primera y más santa de las amigas, y siempre sería yo para usted el mismo leal, admirador y ferviente amigo.

Benigno Cordero.»

Muy satisfecho y descansado se encontró el hombre después de escrita la carta. Leida y aprobada por el padre Aleli, D. Benigno la entregó por su propia mano al ordinario de Toledo. Aquel día vendió muchos encajes. Dios estaba de su parte.

XXV.

Por fin vino el último día de Junio, y el héroe, con sus dos hijos y el padre Aleli, se em-

El alcalde D. Pedro Díaz García, en sus últimos días de mando, quiere dejar algunos recuerdos gratos de su paso por la presidencia del municipio. Acediendo a los ruegos de la prensa local, ha mandado poner veinte faroles en el paseo del Malecón, sitio el más fresco para las noches de verano y que antes por la falta de alumbrado sólo estaba concurrido por gente de mal vivir y tenían lugar en el mismo escenas nada edificantes. También dejará terminada el alcalde saliente la obra del adoquinado de la Platería, principal centro de este comercio.

Anoche se celebró con una brillante serenata el nombramiento de alcalde a favor de D. Pascual Abellán, cuyas condiciones de carácter hacen esperar que activará las obras del teatro e iniciará por lo menos las de un cuartel, de tanta necesidad en esta población.

El calor se deja ya sentir más de lo regular, habiendo subido ya el termómetro centígrado a la sombra más de 38°. Esta temperatura hace que ya empiece la emigración a Cartagena, Torrevieja, San Pedro del Pinatar, San Javier, Mazarrón y otros puntos.—E. F.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta publica hoy las siguientes disposiciones: Estado.—Cancillería.—Disponiendo que la corte vista de luto por espacio de catorce días, mitad riguroso y mitad de alivio, debiendo empezar mañana 26, con motivo del fallecimiento de S. A. I. el príncipe Luis Napoleón.

Guerra.—Circular dictando disposiciones para el ingreso y licenciamiento de las reservas.

Hacienda.—Reales órdenes desestimando la solicitud de rebaja en el encabezamiento de consumos hecha por los ayuntamientos de Villares de la Reina y Soria.

Fomento.—Real orden autorizando a D. Pedro Asúa y Borturen para ocupar ciertos terrenos del dominio público con destino a la construcción de un ferrocarril de servicio particular desde las inmediaciones de la estación de Ujo hasta la mina «Turcas» en la provincia de Oviedo.

Ultramar.—Real orden aclarando que la capacidad 6 volúmenes del buque que ha de conducir a Manila varios oficiales y soldados, no habrá de bajar de 4.245 metros cúbicos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 24.—Algunos senadores y varios diputados han ido a casa del príncipe Napoleón, tío del príncipe Luis Napoleón difunto. En la conversación, que ha tenido un carácter general, un diputado ha aludido a la combinación que sustituiría el príncipe Víctor Napoleón a su padre como jefe del partido bonapartista.

Napoleón al retirarse dijo: «Señores, hay cuestiones que ni siquiera se discuten.»

Se ha desmentido la carta atribuida al príncipe Napoleón por algunos periódicos de la mañana.

PARIS 24.—Ha producido gran descontento en el seno del partido bonapartista la noticia de que Rouher retrasaba su regreso a París.

PARIS 24.—Algunos individuos del partido imperialista aseguran que el príncipe Jerónimo ha desistido de publicar el manifiesto que se anunciaba.

Reina gran descontento entre los bonapartistas, en vista de las crecientes dificultades que se presentan para la elección de candidato con derecho a la sucesión imperial.

PARIS 24.—La situación agrícola en Francia continúa siendo poco satisfactoria.

Las continuadas lluvias y el temor de otras nuevas hacen perder las esperanzas a los agricultores.

Continúa la firmeza en los precios de los trigos, no teniendo noticia de operaciones importantes.

Los últimos avisos de Levante señalan el paso por los Dardanelos de 37 navíos cargados de trigo, de los cuales 17 van destinados a Marsella.

De los mercados de Inglaterra, Austria, Alemania y Bélgica, se tienen noticias de que los precios de los trigos y las harinas continúan sin variación, estando encalmadas las transacciones.

El Cairo (Egipto) 24.—Es falso que el khedive haya abdicado.

PARIS 24.—No se espera antes del jueves próximo al Sr. Rouher, que ha ido a Chislehurst.

FOLLETIN.

AGIB

POR MERY

(TRADUCCIÓN POR G. C.)

dido que iba a unirme a un hombre a quien no amaba. Por tanto, yo te he sido fiel; ¿y tú?

Cuando Ulises, durante sus largos viajes, llegaba a un país desconocido, y le preguntaban: ¿quién eres? ¿de dónde vienes? él se guardaba muy bien de decir la verdad porque Minerva no se lo permitía. Luego que llegó a Itaca tomó el traje de mendigo, y a favor de un lenguaje fingido, engañó a su fiel Erímeo, a su hijo Telémaco, a su padre Laertes y a Penélope misma. Cuando hubo matado a los pretendientes de ésta y la casta Penélope le pidió la relación de sus aventuras, alteró también la verdad, y no habló a su mujer ni de la bella Calipso ni de Circe, la hija del Sol. Tal era la usanza de los griegos, y los turcos, sin adoptarla precisamente, tienen por principio que es preciso no confiar jamás su secreto a una mujer. El Sr. de Neris tenía algo de éstos en su modo de ver las cosas, pues no había podido sustraerse enteramente a todos los errores orientales de su suegro Hadgi-Hassan, y juzgó, por tanto, conveniente el no hablar a Rosa de la bella Aischah, porque bien mi-

No se conoce ningún testamento de Luis Napoleón. Se cree que si existe no tendrá carácter político.

Se ha aplazado la reunión del partido bonapartista.

CHISLEHURST 24.—El estado de la ex-emperatriz Eugenia continúa siendo el mismo.

Duerme poco y apenas toma alimento.

CONSTANTINOPLA 24.—Se han entablado negociaciones entre la Puerta y los representantes de las grandes potencias, a fin de fijar la cuestión de sucesión de la corona de Egipto.

SANTANDER 24.—A las dos de la tarde de hoy ha fondeado en este puerto el vapor-correo *Coruña*, procedente de la Habana, con 263 pasajeros de cámara y 160 individuos de tropa.

CÓRTESES.

SENADO

Sesión del día 24 de Junio.

Abierta a las tres menos diez, bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, y leída el acta de la anterior, es aprobada.

Se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Ulloa hace una pregunta al señor ministro de Marina.

El señor ministro contesta.

El señor presidente del Consejo de ministros da cuenta de las medidas adoptadas con motivo de lo ocurrido en la última revista, para que no se repitan aquellos tristes accidentes.

Se procede a la votación de los señores senadores que han de componer la comisión inspectora de la Deuda, y resultan elegidos los señores marqués de San Carlos 80, Camacho 84 y Quintana, 82.

Elección de la comisión de conservación y fomento de la biblioteca del Senado. Resultan elegidos los Sres. Pascual y Pelayo Cuesta.

Se lee un dictamen de la comisión de actas, proponiendo la admisión de los señores duque de Almodovar del Valle y Guirao.

Orden del día para el jueves. Discusión de dictámenes de actas y del de la comisión sobre el proyecto de ley dispensando de las condiciones exigidas por el art. 22 de la Constitución a los senadores electos en la isla de Cuba.

El Senado pasa a reunirse en secciones. Se levanta la sesión a las tres y cuarenta.

CONGRESO

Sesión del día 24 de Junio.

Abierta a las dos menos veinte, bajo la presidencia del Sr. Bugallá, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario.

Orden del día. Se leen los artículos del Reglamento que tratan de la constitución definitiva del Congreso.

Se lee la lista de los diputados admitidos.

Se procede a la elección de Presidente.

Los ministros de Hacienda y Fomento ocupan el banco azul.

Todos los diputados visten de etiqueta.

Obtuvieron votos para Presidente: Sr. Lopez de Ayala, 225; Sr. Cánovas del Castillo, 3; Sr. Mayans, 1; papeletas en blanco, 50.

Tomaron parte en la elección 279.

Fue proclamado presidente el Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

Se procede a la elección de vice-presidentes.

Obtuvieron votos para vice-presidentes: Sres. Alvarez Bugallá, 243; Moreno Nieto, 178; Cos Gayón, 157; Gonzalez (D. Venancio), 68; Ayala, 1; Perez San Millán, 1; papeletas en blanco, 5.

Tomaron parte en la elección, 205.

No habiendo obtenido el Sr. Gonzalez (D. Venancio) bastante número de votos para cuarto vicepresidente, se procede a la elección de este cargo.

El Sr. Gonzalez (D. Venancio) sólo obtuvo 111 votos. En blanco uno.

Se procede a la elección de secretarios.

Obtuvieron votos: el Sr. Garrido Estrada, 191; el Sr. Ordóñez, 144; el señor conde de la Encina, 126; el Sr. Martinez (D. Cándido), 106.

Se leen los artículos del reglamento referentes al juramento.

Se procede al juramento, bajo la presidencia del Sr. Lopez de Ayala.

El Sr. Presidente: Queda constituido el Congreso, y se pondrá en conocimiento del Gobierno y del Senado.

A continuación el Sr. Lopez de Ayala da las gracias al Congreso por haber sido elegido presidente: «Si vosotros no os causais de favorecerme, dice, ¿cómo he de cansarme yo de mostrarme agradecido?»

Se felicita de estar representados en esta Cámara todos los partidos y de la mayoría anterior que contribuyó al desarrollo de un partido que hoy puede continuar la tarea que ha empezado.

Hace un elogio de la minoría constitucional.

Saluda a los representantes de Cuba, para consolidar la paz y las instituciones. Bien venidos sean, dice, los jefes de la democracia, que dan ejemplo contra la funesta política del retraimiento.

Recomienda el prestigio del Parlamento y la observancia de las leyes. En cuanto a él, dice que hará guardar el orden, contando con todos.

Se procede al sorteo de secciones.

Terminado éste, el Congreso acuerda que las sesiones comiencen desde mañana a las dos de la tarde.

El presidente: Orden del día para mañana: Reunión de las secciones. Se levanta la sesión a las seis y media.

NOTICIAS.

Hé aquí, según *El Figaro*, algunos detalles acerca de la manera con que fué comunicada a la emperatriz Eugenia la desgraciada muerte de su hijo.

Avisado telegráficamente Mr. Pietri, jefe de la casa de la emperatriz, prohibió inmediatamente que se entraran a S. M. periódicos, cartas y despachos telegráficos.

La emperatriz preguntó varias veces por el correo y siempre la contestaban que no había llegado.

Así transcurrieron algunas horas hasta que poco después de las once y media llegó lord Sidney, a quien la reina Victoria había confiado la misión de enterar de su desgracia a la infortunada madre.

«Desde que S. M. oyó el ruido del carruaje, dice *El Figaro*, olvidando la etiqueta, presintiendo que algo siniestro había en torno suyo, que desde por la mañana se respiraba en Camden-Place un aire que ahogaba, se precipitó al vestíbulo y viendo el rostro descompuesto del mensajero, corrió a él y no lanzó más que un grito: «¿Luis?»

«El silencio y dos gruesas lágrimas que el antiguo amigo no pudo contener, fueron la elocuente y horrible respuesta que recibió la pobre madre.

«El golpe era demasiado fuerte, demasiado violento, demasiado inesperado. S. M. cayó desmayada y desde entonces la puerta de Camden-Place quedó cerrada para todo el mundo.

«Todas las casas de Chislehurst, según la costumbre inglesa, tienen cerradas las ventanas; las banderas de los hoteles y de los castillos de los alrededores están a media asta; en fin, todo el mundo toma gran parte en el dolor de la pobre desterrada.»

Ayer tarde después de celebrado el sorteo de las secciones se reunieron en Consejo los ministros que se encontraban en el Congreso, y acordaron la siguiente candidatura para la comisión de Mensaje, que la mayoría votará hoy en las secciones: Sres. Bugallá, Moreno Nieto, Fabié, Bosch (D. Alberto), Jimenez García, Roda y Estéban Collantes.

Ayer se declaró un incendio en una casa próxima a la ermita de San Isidro, quedando reducida a cenizas en poco tiempo.

Los amigos del Gobierno votarán hoy en las secciones al Sr. Elduayen para presidente de la comisión de presupuestos.

Afortunadamente los tres artilleros que resultaron heridos en la tarde de la revista, y que fueron llevados al hospital, se encuentran fuera de peligro, si bien la curación de dos de ellos será larga.

La partida de malhechores formada en la frontera de Andorra, no representaba idea política ninguna; era sólo una gavilla de criminales, algunos de los cuales están sentenciados a la última pena por delitos comunes, y su objeto no podía ser otro que distraer fuer-

bos amantes, escuchando su conversación, y creyendo deber tomar la palabra.

—Alto ahí—dijo al señor de Neris—yo os he visto en Constantinopla, pues me hicisteis el honor de visitarme en el kan donde habitaba, y no érais oficial del Sultán, sino maestro de baile.

—Permitidme—respondió el señor de Neris—cuando llegué a Constantinopla todo había cambiado de aspecto. La Sublime Puerta, que hasta entonces se preparaba a la guerra, acababa de firmar un tratado de paz con la Persia, y mis servicios fueron inútiles. No obstante, fui presentado a Su Alteza, que se dignó admitirme en el número de sus servidores; tuve la suerte de agradarle y de contribuir al brillo de sus fiestas, y él recompensó mi celo con más magnificencia que hubieran podido hacerlo todos los soberanos de Europa juntos. Los turcos—continuó con gravedad—no conocen nuestras danzas, ni se ocupan de aprenderlas; y yo jamás he sido maestro de baile, como equivocadamente ha creído el señor Bernard.

Estas explicaciones, aunque vagas, no carecían de verosimilitud, sobre todo en un tiempo en que era mirado el Oriente como el país de las maravillas, y a la imaginación de los occidentales se presentaba al Sultán tan rico como lo fueron en otros tiempos el rey Salomón y la reina Sabá. Y en rigor, pues que el hijo de un visir había enriquecido tan pródigamente al señor de Neris, ¿por qué el Sultán no pudiera haber hecho lo mismo si se hubiese

zas para proteger la entrada de algún contrabando importante, ó intentar algunos secuestros y robos, como hicieron el año pasado.

Anuncia un periódico que el Ayuntamiento de Madrid ha aceptado la proposición presentada por don Genaro Millán Montón para montar el servicio de luces eléctricas de la Puerta del Sol.

Ayer atentó contra su vida un operario de la casa nacional del Sello, tomándose bastante cantidad de sulfato de cobre.

El desgraciado espiró en la Casa de socorro del distrito.

Se quejan los industriales de Cartagena del aumento de los talleres de aquel presidio, que casi monopolizan todas las industrias de la localidad, trabajando con más economía que los particulares, y buscando fuera de la ciudad las primeras materias.

Parece que el señor alcalde de Pamplona ha multado a varios dueños de tiendas por tenerlas abiertas los días festivos. Como no hay ninguna disposición que prohíba que los establecimientos comerciales estén abiertos en dichos días, si a sus dueños les conviene, no nos explicamos la razón en que ha podido fundarse la imposición de semejante multa, para la que no hay motivo en nuestro concepto, y sería de desear que se adoptase alguna medida para evitar alcaldadas de esa especie, que si importancia tienen en todas partes, la adquieren mayor en Navarra por lo que significan.

Hoy se publicará una invitación hace que el señor cardenal arzobispo de Toledo a todo el vecindario de esta capital, para que contribuya con sus limosnas a la construcción de la nueva parroquia de Santa María de la Almudena.

S. M. el Rey ha querido que así se haga para conmemorar el aniversario de la defunción de la malograda é inolvidable reina Mercedes.

El templo se construirá en la plaza de la Armería, cuyo terreno cede S. M. para este objeto.

No es exacto, como han dicho algunos periódicos, que hayan sido detenidos en Miranda los Sres. Figueras y Carretero, por orden del general Quesada. Lo sucedido, según *La Correspondencia*, es que el señor Carretero fué objeto de un reconocimiento, y no habiéndole encontrado documento alguno que le comprometiese, ha continuado libremente su viaje a Madrid, a donde llegará hoy mismo.

El Sr. Figueras no ha sido molestado en lo más mínimo.

Con el título del *Niagara* se ha abierto en el paseo de San Vicente, núm. 12, frente a Caballerizas, un establecimiento de baños de agua corriente, y escuela de natación, al estilo de los de Baden-Baden y otros puntos del extranjero.

Según nuestras noticias, mañana presentará el señor marqués de Orovisio a las Cortes los nuevos presupuestos.

Hemos tenido ocasión de examinar la segunda edición de las *Lecciones de taquigrafía* que su autor D. Ricardo Villaseñor tiene publicadas y por el método sencillo y claro que en su exposición teórica emplea, así como por la limpieza con que están grabadas sus láminas de signos del alfabeto taquigráfico, enlaces, signos especiales, terminaciones y ejemplos prácticos consideramos dicha obra muy útil para aprender esta maravillosa escritura sin necesidad de maestro, y recomendamos su adquisición a cuantos deseen poseer tan importante conocimiento. Se halla de venta en las principales librerías al precio de 10 rs. ejemplar.

En el Bolsin de anoche fué noninal el cambio a 15-40 a fin de mes.

Santo de hoy.—San Guillermo, confesor.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

APOLLO.—9.—A tiempo.—Ejercicios por Barragon de Vive-ola.—La comedia nueva ó el café.	medios por la banda de Ingenieros que dirige el señor Maimón.—Entrada 4 rs.
CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—9.—Un caballero particular.—Ejercicios.—Caballo de Cayetano.—Baile.	ALHAMBRA.—9.—El Piccolo Danz.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—La gran duquesa de Gerolstein.—Baile.—Inter	CIRCO DE PRICE.—9.—Gran función de ejercicios acrobáticos y acrobáticos por la compañía que dirige Mr. Parian.

Inventa y litografía de LA GUINERDA, Pozas, 12, Madrid.

mezclado en este asunto? Un punto delicado había, sobre el cual Rosa deseaba que el joven se explicase, y ella no osaba con todo pedirse-lo claramente. Se nos representa a la Turquía como poblada de serralleros y harenes, y siempre que se habla de un rico turco se nos figura que ha de ser dueño de un ejército de eunucos, los cuales guardan bajo cerrojos las bellas odaliscas de su señor. El señor de Neris había, según confesión propia, sido el favorito del Sultán, era muy rico y había sido Pachá; ¿habría huido los placeres permitidos en Constantinopla? ¿lo habría podido hacer viviendo en medio del lujo entre el cual debía haber vivido? El joven amante leyó fácilmente en los ojos de Rosa lo que ella no se atrevía a decirle, y se apresuró a apelar al señor Bernard mismo, que habiendo vivido en Constantinopla podía salir garante de lo que iba a asentar; juró primeramente no haber tenido más que un amor, el que sentía por la joven, y añadió que en ninguna parte la constancia era más fácil que en Turquía puesto que las mujeres están guardadas. Los turcos no permiten a un extranjero y hombre además de religión diferente a la suya, por rico que sea, tomar por mujer una mahometana ó tener un serrallo; era necesario para encontrar una cosa semejante un caso bien extraordinario, y el señor de Neris se guardó muy bien de decir que en este caso estaba él precisamente. Hizo, pues, como Ulises, narró sus aventuras, y calificando su matrimonio con Aischah como de un sueño cuya falsedad desaparece al despertar, mecía a la

